

La ruta de Colón*

(The route of Columbus)

Burgaña, José María de
[BIBLID \[1136-6834 \(1998\) 11: 7-24\]](#)

José María de Burgaña analiza y juzga la ruta que siguió Cristóbal Colón. Las cartas geográficas de la Armada de los Estados Unidos le han permitido reconstruir día a día las singladuras de aquel viaje. Resalta la gran contribución del marino vasco Juan de la Cosa en el viaje de Colón.

Kristobal Kolonek egin zuen ibilbidea aztertu eta juzgatzen du José María de Burgañak. Estatu Batuetako Itsas Armadaren karta geografikoek bidaia haren ibilbidea egunegun berregiteko aukera eman diote. Juan de la Cosa euskal itsasgizonak Kolonen bidaian eginiko ekarpen handia nabarmentzen du.

José María de Burgaña donne ses impressions sur la route suivie par Christophe Colomb; ses observations sont appuyées par la production de cartes officielles de la marine de guerre des Etats-Unis sur lesquelles il a noté au jour le jour les étapes du voyage qu'il a reconstituées. Il fait ressortir le rôle joué dans le voyage de Colomb par le navigateur basque Juan de la Cosa.

* Archives Manuel de Ynchausti. Ustaritz.

Como base de referencia de este trabajo tenemos el tomo *Descubrimiento de América – Diario de navegación* (Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1942) que dice ser “copia de la que de letra del Obispo Fr. Bartolomé de Las Casas existe en el archivo del Exmo. Sr. Duque del Infantado en un tomito de a folio, forrado en pergamino con 76 hojas útiles de letra menuda y metida”.

Como norma, anotaremos entre comillas las referencias que extractemos del texto; haciéndolas guardar orden de prelación, según aparezcan, y supliendo con tres puntos las palabras, frases y pasajes que estimemos no venir a cuento; aunque sin desvirtuar, a nuestro entender, el sentido de las oraciones.

El título que alegamos para acreditar nuestro trabajo es el de ser marino Náutico, acostumbrado a interpretar derroteros, pero con cuidado; porque el error de interpretación no podría pasar en nuestra profesión sin acarrear consecuencias, a veces trágicas.

Comenzaremos por recopilar aparte lo referente a cada una de las islas Santa María de la Concepción, la Fernandina, la Isabela y las de Arena; que se encontraron en el trayecto de San Salvador, a Cuba; para poder luego ligar las dichas islas en posición relativa entre sí, determinar la ubicación geográfica de San Salvador e identificar ahí a Guanahani.

Porque acudiente al texto comprobamos que: “...el día viernes (12 de octubre) ...llegaron a una isleta...que se llamaba en lengua de indios Guanahani (pág. 39)... ...esta isla es bien grande muy llana (pág. 42)... ...en amaneciendo (domingo 14 de octubre) mandé aderezar el batel de la nao... y fue al luengo de la isla, en el camino del nordeste... y (había) puerto para cuantos naos hay en toda la cristiandad... y para ver todo esto me moví... miré todo aquel puerto, y después me volví a la nao (págs. 43 y 44)”.

Es decir que nos encontramos en el lugar con una isleta (Guanahani); una isla (por abreviar, daremos por sabido que de esta isla se tomó posesión el día 12 de octubre), mas otra isla, a la que se llegó en batel el día 14; y además puerto, cuya mención recogemos.

Pero por el momento pasaremos por alto a San Salvador.

Y añadamos que, por oportunidades de nuestra profesión, conocemos los parajes que aquí se mencionan.

ISLA E ISLAS DE SANTA MARÍA DE LA CONCEPCIÓN

“...Di la vela, y vide tantas islas que yo no sabía determinar a cuál iría primero... yo miré por la más grande, y aquella determiné andar... (págs. 44 y 45)

...cuando llegué a la dicha isla... fallé que aquella haz... se corre norte sur, y hay en ella cinco leguas, y la otra (faz) que yo seguí se corría leste oeste, y hay en ella más de diez leguas. *Y desta isla vide otra mayor al oeste, cargué las velas por andar... fasta... al cabo del oeste, a la cual puse nombre la Isla de Santa María de la Concepción... (pág. 45)”.

La isla “más grande” que se determinó andar era la misma “dicha isla y desta isla” a que se hace referencia más tarde. Esta isla era, al parecer, la mayor de varias (“...vide tantas islas...”) que formaban grupo.

De la isla “más grande”, se avistó hacia el Oeste otra que parecía ser aún mayor, a la que se denominó Santa María de la Concepción.

Y al conjunto de todas las islas del grupo debióse de referir al 16 de octubre cuando se dijo “Islas de Santa María de la Concepción” (pág. 48).

La configuración hidrográfica de esta isla o grupo de islas se determina, por consiguiente, por un haz o faz de isla o islas orientada en sentido Norte-Sur en extensión de cinco leguas (15 millas náuticas) y luego al Este-Oeste en más de diez leguas (30 millas o más), cuya cabeza occidental remataba en la que parecía ser la isla la más grande de todas las del grupo, la Santa María, donde se llegó a fondear a la puesta del sol del lunes, 15 de octubre.

ISLA LA FERNANDINA

“...Di luego la vela para ir a la otra isla grande que yo vía al oeste... y así partí, que serían las diez horas... para pasar a esta isla, la cual es grandísima... y se corre toda esta parte de la isla norueste sueste, y se parece que bien habría en esta costa más de veintiocho leguas en esta faz...” (pág. 47).

Hemos de hacer observar que no era posible que en momento dado se pudiese hacer referencia concreta a lo que no se hubiere visto antes y cayere más allá del alcance visual del relator. Por consiguiente, no deja de extrañar que antes de llegar a ella se afirmare que la isla parecía prolongarse “más de veintiocho leguas” en frente orientado “norueste sudeste”; distancia ésta que caería fuera de los límites de apreciación posible. Aunque bien es cierto que se empleaba la cauta expresión *se parece*, en vez de otra rotunda.

“...es (la isla) muy llana sin montaña ninguna, así como aquellas de San Salvador y de Santa María, y todas playas sin roquedos, salvo que a todas hay algunas peñas acerca de tierra de bajo del agua... aunque las aguas son siempre muy claras y se ve el fondo. Y desviado de tierra dos tiros de lombarda, hay en todas estas islas tanto fondo que no se puede llegar a él...” (pág. 47).

...Y estando a medio golfo destas dos islas, es de saber de aquella de Santa María y de esta grande, a la cual pongo nombre la Fernandina, fallé un hombre en una almandía que se pasaba de la isla Santa María a la Fernandina... (pág. 48”.

Más adelante se añade:

“parti de las islas de santa maria de la concepcion, que sería cerca del medio día, para la isla fernandina, la cual muestra ser grandísima al oeste y...vine a una poblacion, adonde yo surgi, e adonde habia venido aquel hombre que yo halle ayer en aquella canoa a medio golfo... (págs. 48-49).

...Esta isla es grandísima y tengo determinado de la rodear... y este cabo adonde yo vine, y a toda esta costa se corre nornorueste y sursueste, y vide bien veinte leguas de ellas, mas ahí no acaba... (pág. 49”.

Vemos que en esta nueva relación se confirma casi en todas sus partes lo que antes se dijo; con la variante de que ahora se da la orientación “nornorueste y sursueste” para la isla, en vez de “norueste sueste” como antes se afirmó. El término *se parece* a que antes hicimos referencia, tiende ahora a concretarse cuando se hace constar que... “bien vide veinte leguas de ella (*frente de costa*) mas ahí no acaba”.

Pero... ¿cuando sería que se vieron esas veinte leguas de costa Fernandina, si se acababa de llegar, y hasta el momento no se había hecho referencia a esta isla? Dejaremos por el momento en aire la interrogación, pues estimamos que el caso ha de merecer explicación aparte.

Sigamos con el *Diario*:

"El cerco desta isla describe después que yo la hubiere rodeado... (pág. 51).

...a medio día partí de la población adonde yo estaba surgido... para ir rodear esta isla Fernandina, y el viento era sudueste y sur; y como mi voluntad fuese de seguir esta costa desta isla adonde yo estaba al sueste, porque así (*de otro modo*) se corre toda nornorueste y (*luego al*) surueste, y quería llevar el dicho camino del sur y sueste... (pág. 51).

...yo vide que el viento no me ayudaba por el camino que quería llevar, y era bueno por el otro, *di la vela al nornorueste, y cuando fue cerca del cabo, a dos leguas, hallé un maravilloso puerto con una boca, aunque dos bocas se le pueden decir, porque tiene un isleo en medio, y son ambas (*bocas*) muy angostas, y dentro muy ancho para cien navios si fuera fondo (*hondo*) y limpio (*de bajas*) y fondo al entrada: *pareciome razon del ver bien sondear, y así surgi fuera del (*del puerto*) y fui en él con todas las barcas de los navios, y vimos que no había (*suficiente*) fondo... (pág. 51).

*Y porque pensé cuando yo le vi que era boca de algún río, había mandado llevar barriles para tomar agua, y en tierra hallé unos ocho o diez hombres que luego vinieron a nos, y nos mostraron ahí cerca la población, adonde envié la gente por agua... barriles, y así la tomaron; y porque era lejuelos me detuve por espacio de dos horas... (págs. 51 y 52).

...después de tomada la agua volví a la nao, y di la vela, y salí al norueste... (pág. 52 y 53)".

Es decir que en el rodeo de la isla Fernandina no se verificó e ignoramos su configuración real. Pero nos quedan datos como para poder determinar que hacia el remate Nord-occidental de la isla se estuvo en *población*, en tramo de costa orientada "nornorueste y sursueste", cerca, junto a cabo, y más allá del cabo, en dirección "surueste", a "dos leguas", había un "muy maravilloso puerto", de fondos llanos y entrada angosta, partida en dos por un *isleo*; y ya en tierra, dentro del puerto, quedaba "lejuelos" la población, puede que la misma población frente a la que se estuvo fondeada en la otra banda de la isla, al "sursueste" del cabo.

ISLA LA ISABELA

"...Vimos una isla al leste, sobre la cual descargamos y llegamos... a la punta norte, adonde hace un isleo y una restinga de piedra fuera de él al norte y otro entre él y la isla grande... la cual puse nombre la Isabela... (págs. 53 y 54).

...el viento era norte... y había en ella doce leguas fasta un cabo, a quien yo llamé cabo Hermoso, que es de la parte del oeste; y así es hermoso, redondo y muy fondo, sin bajas fuera de él, y al comienzo de piedra y bajo, y más adentro es playa de arena como cuasi la dicha costa es, y ahí surgi esta noche... hasta la mañana... (pág. 54).

...esta costa toda... es toda cuasi playa.... (pág. 54).
...de esta parte al nordeste hace una grande angla... yo quise ir a surgir en ella... mas era el fondo bajo y no podía surgir salvo largo de tierra, y el viento era muy bueno para venir a este cabo, adonde yo surgi agora, al cual puse nombre cabo Feroso... (pág. 54)".

"Al cabo" del "Isleo" le identificaron por un isleo, arrecife o roca descubierta que la isla tuviere hacia el Norte, en su extremo occidental; con restinga al Norte del propio isleo más otra restinga entre el isleo y la isla principal.

La costa occidental de la Isabela se corría del isleo Norte-Sur; porque "el viento era norte" y fue "muy bueno", es decir que se siguió en popa para corre y llegar al cabo Hermoso, a unas doce leguas al Sur.

"...levanté las anclas de donde o estaba con la nao surgi-
da en este isla... (*y regresar*) ...al cabo del sudueste, a donde yo puse el cabo de la laguna y a la isla Isabela, para navegar (*del cabo de la laguna*) al nordeste y al leste de la parte del sueste y sur... y fallé todo tan bajo el fondo que no pude entrar ni navegar en ello... y determiné de me volver por el camino que yo había traído (*antes*) del nornordeste de la parte del oeste (*de la isla*) y... llegué (*de nuevo*) a este cabo del isleo y surgi... (págs. 55 y 56)".

El Cabo de la Laguna lo situaremos entre los cabos Isleo por el Norte y Hermoso por el Sur; en demora Sudsudoeste del Isleo; porque se regresó al cabo del Isleo haciendo rumbo Nornordeste del cabo la Laguna.

Entre los cabos de la Laguna y el Hermoso se apreció una vasta ensenada de aguas llanas, no navegables para nao, que se extendía en demora al Este y al Nordeste del Cabo de la Laguna, y al Nordeste del cabo Hermoso.

Y... "tomamos agua para los navios en una laguna que está aquí acerca del cabo del Isleo, que así la nombré..." (pág. 58).

LAS ISLAS DE ARENA

"...vieron tierra, y eran siete a ocho islas en luengo todas de norte a sur... (pág. 61).

...estuvo en dichas islas de la parte del sur, era todo bajo cinco a seis leguas... (pág. 61).

...levantó las anclas... de aquellas islas, que llamó las islas de arena, por el poco fondo que tenían de la parte del sur hasta seis leguas... (pág. 61).

...anduvo al sursudueste... y antes de noche vieron tierra... anduvieron... fasta poner el sol diecisiete leguas al sursudueste... (pág. 61)".

Se levaron anclas de hacia el Sur de las Islas de Arena, y luego de navegar "diecisiete leguas al sursudueste" se tuvo a la vista la costa de Cuba al anochecer, digamos que a unas 5 leguas de distancia.

El extremo meridional de Islas de Arena debe, pues, encontrarse a unas 21 leguas de distancia hacia el Nornordeste de la costa de Cuba; de la costa septentrional, por supuesto; pues se llegó a ella haciendo rumbo Sursudueste.

Identificamos como Islas de Arena la cadena de cayos Sud-orientales del Gran Banco de Bahamas (Ref. H.O. Chart Nº 0948) que hacen número indeterminado ("siete a ocho islas") orientadas en sentido Norte-Sur; con un banco extendido en su sector meridional (*Columbus Bank*).

Posición relativa de las Islas de Arena, la Isabela, la Fernandina y las de Santa María de la Concepción entre sí. (Ref. H.O. Chart Nº 0948).

Se avistaron las Islas de Arena desde un punto que llamaremos "A", situado a cinco leguas (15 millas) a barlovento de las islas; porque... "entonces vieron tierra, y eran siete a ocho islas en luengo todas de norte a sur; *distaban de ellas cinco leguas... (pág. 61)".

Pero antes se procedió del punto "B" que correspondería al momento en que

"...anocheció, y entonces me quedaba el cabo verde de la isla Fernandina... me quedaba al norueste, y hacia de mí a él siete leguas... no anduvimos esa noche dos leguas (*al Oesudoeste*)... *navegó después del sol salido al oeste sudo-

este hasta las nueve horas, andarían cinco leguas, *después mudó el camino al oeste... y de allí hasta las tres andarían cuarenta y cuatro millas (*once leguas; se contaban millas de a 4 por legua*). *Entonces vieron tierra (*punto "A"*)... (*pág. 61*).

Trabajada la estima con los datos que anteceden y situado el punto "B" en la posición resultante, de ahí a siete leguas (21 millas) "al noroeste" se tenía el cabo verde, que no podía ser otro que el Cabo Verde o punta Sur de la Isla Larga de Bahamas.

A la posición "B" se llegó haciendo rumbo Oesudoeste de la Isabela, ya que

"...esta noche a media noche levanté las anclas de la isla Isabela... y así navegué hasta el día al oesudoeste, y amaneciendo calmo el viento y llovió... y estuve así con poco viento hasta que pasaba del mediodía y entonces tornó a ventar muy amoroso... así anduvo al camino (*Oesudoeste*) hasta que anocheció (*punto "B"*)... (*págs. 59 y 60*)".

Por lo que la isla la Isabela debe de encontrarse en demora opuesta al rumbo seguido hasta el punto "B", y resultanos ser la isla Crooked o Torcida de Atklin.

Confirma esta circunstancia el hecho que se salió de Cabo Verde/Fernandina, y "...yo con la nao fuí al sueste... y luego antes que andasemos tres horas vimos una isla al leste... y llegamos a ella... adonde hace un isleo... y quedaba dicho isleo... de adonde yo había partido leste oeste..." (*págs. 53 y 54*). Ya aquí el Isleo resulta ser la roca Bird o Pájaro; el Cabo Hermoso, la Pta. Salina, a 38' al Sur del Isleo; el Cabo de la Laguna, el extremo Sud-occidental de la isla Fortuna; y el *angla* al que se refirió entonces, el Bight o caleta de Atklin.

En carta más detallada (H.O. Chart Nº 5394) se observa localizado el pozo o laguna de donde "...tomaron agua para los navíos en una laguna que está aquí acerca del cabo del Isleo, que ahí la nombre..." (*pág. 58*).

En esta misma carta se aprecia, además, otra laguna sobre la punta Sud-occidental de la isla Fortuna, y que justifica el motivo por el que a esta punta se llamó Cabo de la Laguna.

El miércoles 17 de octubre llegó un momento en que

"...el viento allí luego mas calmó y comenzó a ventear oesnorueste, el cual era contrario para donde habíamos venido, y así tomé la vuelta y navegué toda esta noche pasada al lestesueste, y cuando al leste todo y cuando al sueste; y esto para apartarme de la tierra, porque hacía gran cerrazon y el tiempo muy cargado; él era poco y no me dejó llegar a tierra a surgir. *Así que esta noche llovió muy fuerte después de media noche hasta cuasi de día, y aún está nublado para llover; y se nos al cabo de la isla de la parte del sueste, adonde espero surgir hasta que aclarezca... (*pág. 53*)".

De donde se infiere que en momento dado se encontraron encallados, al Sueste de una isla. A este momento y posición, correspondiente a la noche del 17 de octubre, señalaremos como punto "C".

Llovió toda la noche, casi hasta el amanecer. Apenas se navegó, porque el viento era tan escaso que no bastó para hacerles llegar a tierra, que la tenían a la vista. "...y después que aclaresció seguí el viento, y fui derredor de la isla cuando pude y surgi al tiempo que no era de navegar (*curso de la noche*)..." (*pág. 53*).

En el mar, luego que un estado de tiempo lluvioso involucra calma, la levantada de la cerrazón puede significar enta-

blada de viento. El día 18 se tuvo viento, al que siguió; no se dice en que dirección; pero se fue "en derredor de la isla", y la isla, según se hizo constar antes, demoraba al Noroeste. Hemos de estimar, pues, que se navegaría hacia el Noroeste hasta un lugar donde se fondeó "al tiempo que ya no era de navegar"; este lugar era "cabo verde; ...mas no fui en tierra, y en amaneciendo di la vela..." (*pág. 53*) para recalcar a la Isabela, como sabemos ya.

Por lo expuesto, el punto "C" corresponde situar a barlovento de Cabo Verde, más allá de una isla. Tantearemos a situarle al Sueste de Atklin y vemos que satisface la condición de hallarse a distancia lógica de Cabo Verde; y entendemos por distancia lógica las 93' (31 leguas) que se navegarían "en derredor de la isla" (Atklin) viento en popa, a partir de una mañana (18 de octubre) hasta antes de amanecer el siguiente día.

Se llegó al punto "C" procedente del "muy maravilloso puerto (*situado a*) dos leguas" al suroeste del cabo (no Cabo Verde) de la Fernandina; de cuyo puerto "...di la vela y sali al norueste... el viento luego allí mas calmó y comenzó a ventear oesnorueste, el cual era (*rumbo*) contrario para donde habíamos venido..." (*pág. 53*). Por lo que, si se dijo salir al Noroeste y luego el viento del Oesnorueste se consideraba como la dirección contraria al rumbo que se había seguido, apuntaremos del punto "C" al sector del Sueste al Lesueste, y encontramos como puerto de salida el Abra de Caicos, entre Providenciales y Caico del Oeste, "...con una boca, aunque dos bocas se le puede decir, porque tiene un isleo en medio, y son ambas (*bocas*) muy angostas... (*pág. 51*)".

Esta descripción concuerda con la realidad; aunque el cayo que se dijo *isleo* no se encuentra precisamente al centro del canal, sino más bien arrimado a la restiga de la banda Norte.

Dado por identificado el puerto, a dos leguas (6 millas) al Nordeste tenemos el cabo (Providenciales) y hacia el Sur del cabo se encontraría a poblacion, cerca del cabo y "lejuelos" del puerto.

Del cabo (Providenciales) a unas ocho leguas (24 millas) casi al Leste tenemos la cabeza de Santa María de la Concepción (Caico del Norte) que se prolongaba en curso aproximado "leste-oeste más de diez leguas" (Caico del Norte, Caico Grande y Caico del Este) y tuerce luego en haz, faz o frente Norte-Sur por cinco leguas (15 millas; Caico del Este y Caico del Sur). Y a cinco, o más bien a siete leguas (21 millas) a barlovento de este frente Norte-Sur quedaba San Salvador; porque se hizo constar que

"...vide tantas islas que yo no sabía determinarme a cuál iría primero, y... yo miré por la más grande, y aquella determiné andar, y así hago, y será esta lejos de San Salvador cinco leguas... y como la isla fuese más lejos de cinco leguas, antes será siete, y la marea me detuvo, sería medio día cuando llegué a dicha isla, y fallé que aquella haz, ques de la parte de San Salvador, se corre norte sur, y hay en ella cinco leguas... (*págs. 44 y 45*), etc".

Así llegamos a la conclusión de que San Salvador corresponde al grupo de islas Turcas, situadas en la latitud 21º 25' N. y longitud 71º 10' W. de Greenwich, que dependen de la Gobernación de Jamaica, y deben el nombre a la variedad de cacto "cabeza de turco" que se da en ellas; planta verdosa y globular, con brote rojo por cabeza, semejando fez turco.

GUANAHANI (Ref. H.O. Chart 1000)

Fue

"...día viernes (12 de octubre de 1492) que llegaron a una isleta... que se llamaba en lengua de indios Guanahaní... (pag. 39) ...esta isla es bien grande y muy llana... y una laguna en medio muy grande, sin ninguna montaña... (pág. 42)".

Vemos que a lo que ahora se dice *isla grande* se dijo antes *isleta*; y en cuanto a "laguna... muy grande" entendemos que, de haberlo sido, hubiera cuadrado decir lago.

Permitásenos interpretar la descripción y digamos que al isla o isleta de Guanahaní era llana y con una gran laguna en medio. En el grupo de islas Turcas, esta descripción corresponde al Cayo de la Sal.

Nos tomamos ahora la libertad de suponer que el socaire de la isla se llegaría, frente a la playa, a sotavento, al Sur del actual faro de Lookout Hd.

El domingo 14 de octubre "...en amaneciendo mandé aderezar el batel de la nao y las barcas de las carabelas, y fue al luengo de la isla, en el camino del nornordeste, para ver la otra parte del leste que había..." (pág. 43). O sea que se fue por saber qué era lo que había hacia barlovento (*leste*) de la isla Turca Grande que se aprecia en demora Nornordeste de Guanahaní (Cayo de la Sal).

Desde la isla Turca Grande, según se va en batel

"...a voces nos llamaban que fuesemos a tierra; mas yo temía de ver una grande restinga de piedras que cerca toda aquella isla alrededor, y entre medias queda hondo y puerto para cuantos naos hay en toda la cristiandad, y muy entrada dello muy angosta. Es verdad que dentro desta cinta (*restinga*) hay muchas bajas, mas la mar no se mueve más que dentro en un pozo... (pág. 44)".

No nos cabe duda de que por tal *puerto* refirióse al fondeadero hoy llamado de Hawk Nest, que el derrotero o *Sailing Directions*, publicación del H.O. Nº/128 del U.S. Navy Department lo describe así:

"* 807.- ...southward of the island (Turco Grande) is a safe readstead... A reef, extending... southwestward from the southern point of the island, shelters the anchorage..."

* 808.- There are two breaks in the reef which may be used as passages to the anchorage...

* 810.- Numerous small rocky heads lie in the anchorage and the channels".

Refiriéndonos aún al viaje de Guanahaní al Turco Grande en batel, se afirma

"...y para ver esto me moví esta mañana... y también (*por ver*) a donde pudiese hacer fortaleza, y vide (*sobre la isla Turco Grande*) un pedazo de tierra que se hace como isla, aunque no lo es... el cual se pudiera atajar en dos días por la isla... (pág. 44)".

Ya aquí notamos que se señaló el entrante de mar (Suth Creek) que casi corta la isla en dos.

En la isla o isleta donde se estaba con la nao, se levaron "...siete (*hombres*) que yo hice tomar para le llevar... (pág. 44)".

A este lugar se le nombra San Salvador por primera vez en 14 de octubre y en fechas sucesivas, para decir, por ejemplo: "...estos hombres de San Salvador, que yo traigo... (pág. 54)".

Pero en fecha 28 de octubre se tocó por primera vez en tierra de Cuba, en la bahía de Baray, a la que "...llamó el almirante... río y puerto de San Salvador... (pág. 63)".

No deja de ser curioso observar que a partir de este momento (en fecha 28 de octubre) se refiere a la isla primera, no con el nombre San Salvador como hasta entonces, sino con el nombre indígena original. Así, en la misma fecha 28 de octubre se dice:

* "los indios que consigo lleva, que tomó en la isla de Guanahaní... (pág. 62)".

* (30 de octubre) "...ciertos indios de Guanahaní... (pag. 66)".

* (2 de noviembre) "...envié dos indios, uno de los que traía consigo de Guanahaní... (pág. 69)", etc.

Esta circunstancia es tanto más curiosa por cuanto desde el 12 al 28 de octubre nunca se dijo "Guanahaní", sino siempre "San Salvador".

Al fin, en fecha 20 de noviembre se aclara. "...los indios que traía, que había tomado en Guanahaní, que llamó San Salvador... (pág. 85)".

Aunque la llamó San Salvador lo fue sólo por unos días; y ya no la llamaba. Y fue el propio almirante quien, en fecha 28 de octubre, desbautizó la isla; despojándola del nombre dado para aplicarle a su vez a la bahía de Baray, y refiriéndose en lo sucesivo a la isla primera según su denominación original de Guanahaní.

Por lo que antecede, entendemos que con el nombre de Guanahaní y no de San Salvador corresponde que fuera designada la tierra primera que hallaron los miembros de la expedición que se dijo *del Descubrimiento*.

OBSERVACIONES SOBRE LA ISLA LA FERNANDINA

Estando en Guanahaní, se tuvo información de "...que según muchos dellos me enseñaron decían que había tierra al sur y al sudeste y al norueste... (pág. 42)".

Desde el lugar se avista hacia el Sur el cayo Sand, y hemos de admitir que una de las "...vide tantas islas..." (pág. 44) del día 14 de octubre pudo haber sido el cayo Ambergris de Caicos, demorando al Sudoeste.

El día 15 de octubre, antes de llegar a Fernandina (Providenciales) se dijo "...estota isla ...es grandísima... y se corre norueste sueste, y se parece que bien habría en esta costa veintiocho leguas en esta faz..." (pág. 47). Es decir que se presumía que la isla se prolongaba desde el cabo de Providenciales hacia el Sueste, en dirección a Ambergris y más allá, por lo menos hasta el sur de Guanahaní; de acuerdo, quizás, con la referencia que se creyó obtener de los naturales de existir tierra hacia el Sur.

Cuando el día 16 de octubre se hizo constar que "...bien vide veinte leguas de ella, mas ahí no acababa... (pág. 49)", las veinte leguas limitaban la supuesta prolongación de la isla desde el Cabo hasta Ambergris; por lo que damos por buena la fe por la que se afirmaba haber visto ya "veinte leguas de ella..."

No se pudo llevar a cabo la exploración o *rodeo* de la isla; pero nos vemos inconveniente en dar por sentado que... "este cabo adonde yo vine y toda esta costa nornorueste y sur-sueste... (pág. 49)" por lo que damos por buena la extensión que se alcanzara a observar.

Se da a demás, en este caso, el dato interesante de que

"...había de esta isla de Santa María a esta otra nueve leguas oueste... (pág. 49) e incluso.... *Estando a medio golfo

destas dos islas, es de saber de aquella de Santa María y de esta grande a la que pongo el nombre la Fernandina, fallé un hombre solo en una almadia que se pasara de la isla de Santa María a la Fernandina... (pág. 48)... *Esta isla está desviada de la de Santa María ocho leguas cuasi leste oeste (pág. 49)... *Para ir a rodear esta isla Fernandina... mi voluntad fuese de seguir esta costa deste isla adonde yo estaba (cabo de providenciales) al sueste... y quería llevar el dicho camino del sur y sueste... (pero) ...yo vide que el viento no me ayudaba por el camino que yo quería llevar, y era bueno por el otro (y) di la vela al nornorueste... (pág. 51)".

Queda así establecido, sin género de duda, que entre la cabeza occidental de Caico del Norte y el cabo de Providenciales existía amplio paso al Sueste, a través de lo que hoy es Banco de Caico.

Este paso entonces apreciado lo encontramos al presente obstruido por cayos y bajos fondos cuya formación tendría que ser relativamente reciente, y en apoyo de esta presunción recurrimos al *Sailing Directions* (H.O. Nº 128, Volume 1, Section A) de donde copiamos:

"Caicos Bank...734. There is no doubt that Caicos Bank will, in course of time, become an island, as all evidence points to its constant shoaling. Historical accounts of the pursuit of piratical craft across the bank by naval vessels in the eighteenth and early part of the nineteenth centuries indicate that deep channels existed where vessels of 6-foot draft have to proceed with caution today. A channel across the southern end of the bank, reported to be 14 feet deep in 1881, had barely 9 feet in places in 1913. The creeks between the islands are now fordable, yet good-sized vessels could formerly proceed through them to the inner waters, according to the recollections of the older inhabitants".

En nuestro caso concreto, la obstrucción del paso que nos ocupa ha podido haberse realizado con el tiempo, por obra de elementos naturales y a costa de la tierra-prolongación de la isla Providenciales al Sursueste.

El jueves 18 de octubre... "surgí al tiempo que no era de navegar; mas no fui en tierra, y en amaneciendo di la vela (pág. 53)". Al día siguiente, a este nuevo lugar se dice... "isla Fernandina" (pág. 54)... y el día 24 de octubre se confirma esta denominación al señalar el punto como... "cabo verde de la isla Fernandina, el cual es de la parte del sur a la parte del oeste (pág. 60)"; o sea término Sud-occidental de tierra. Sabemos que este *cabo verde* es la punta Sur de la isla Larga de Bahamas.

El hecho de resultar dos islas diferentes con la misma denominación, no lo estimamos como prueba de que los dos lugares tengan que ser una y necesariamente la misma isla.

Conste por el momento esta circunstancia, por si más adelante pueda merecer alguna consideración.

RECONSTRUCCIÓN DE LA DERROTA SEGUIDA ENTRE ISLAS

Luego de las consideraciones que llevamos expuestas, cabe seguir al detalle la derrota que se siguió entre las islas que llevamos identificadas.

Por lo que se deduce, las carabelas "Pinta" y "La Niña" avanzaban como exploradoras a escampavías, adelantadas a banda de la nao Santa María. Tendrían acordado el modo de señalarse entre sí, lo mismo de día que de noche; e incluso tendrían provista la señal de "tierra a la vista".

El día 11 de octubre de 1942:

"...después del sol puesto, navegó.... al oeste:... *Y porque la caorabela Pinta era más velera e iba delante del almirante, halló tierra (en fecha 11 de octubre) y hizo las señas que el almirante había mandado. *Esta tierra vido primero primero un marinero que se decía Rodrigo de Triana; puesto que el almirante a las diez de la noche, estando en el castillo de popa, vido lumbre (señal de "tierra a la vista", desde la "Pinta") aunque fue cosa tan cerrada que no quiso afirmar que fuese (señal de) tierra; *pero llamó a Pedro Gutiérrez, ...e díjole, que parecía lumbre, que mirase él, y así lo hizo y vídola; *díjole también a Rodrigo Sánchez de Segovia... el cual no vido nada porque no estaba en lugar do la pudiese ver. *Después quel almirante lo dijo se vido una vez o dos, y era como una candelilla que se alzaba y levantaba, lo cual a pocos parecía ser indicio de (que quienes la hacían, señalaban ver) tierra. *Pero el almirante tuvo por cierto estar junto a la tierra. *Por lo cual cuando dijeron la Salve... los marineros... todos, rogó y amonestoles el almirante que hiciesen buena guardia en el castillo de proa, y mirasen bien por la tierra, y al que le dijese primero que vía tierra (desde abordo de la Santa María) le daría luego un jubón de seda, sin las otras mercedes que los Reyes habían prometido, que eran diez mil maravedís de duro a quien primero la viese (págs. 38 y 39)...".

Esta recompensa de los diez mil maravedís la llevaba ya merecida Rodrigo de Triana, marinero de la carabela "Pinta", para cuando el Almirante acordó el premio adicional de un jubón de seda para quien primero señalara tierra desde el borde de la "Santa María". Todo esto ocurría en fecha 11 de octubre.

"...a las dos horas después de la media noche (*madrugada del viernes, 12*) pareció la tierra (desde abordo de la Santa María) de la cual estarían dos leguas (pág. 39)...". Esta primera tierra tuvo que ser el Cayo del Este, del grupo de islas Turcas, por ser la más avanzada, dado el rumbo Oeste al que se navegaba, además de la más avistable, por su mayor elevación, de entre todas las islas del grupo.

Se correría por el Sur del Cayo del Este, y también doblando por el Sur "...el día viernes (12 de octubre) ...llegaron a una isleta que se llamaba en lengua de indios Guanahani" (*Cayo de la Sal*).

El sábado, día 13, se holgó en "...esta isla (*Cayo de la Sal*) ...bien grande"; sin perjuicio de que antes se la estimara isleta.

"en amaneciendo (*domingo, día 14*) mandé aderezar el batel de la nao y las barcas de las carabelas, y fue luego de la isla (*Turca Grande*) en el camino del nornordeste... *Después me volví a la nao y di la vela, y vide tantas islas (*Cayos Sand al Sur, Cayos de Ambergris al Sudoeste, los Caicos al Oeste, etc.*) que yo no sabía determinar a cuál iría primero... *Yo miré por la más grande (*Caico del Este*) y aquella determiné andar, y así hago y será esta lejos de San Salvador (*Guanahani*) cinco leguas y las otras dellas menos. *Todas son llanas, sin montañas... (págs. 43, 44 y 45).

...había temporejada esta noche (*domingo a lunes*) por temor de no llevar a tierra a surgir antes de la mañana por no saber si la costa era limpia de bajas, y en amaneciendo cargar velas. *Y como la isla fuese más lejos de cinco leguas, antes será siete, y la marea me detuvo, sería medio día cuando llegué a la dicha isla (*Caico del Este*) fallé que aquella haz (*Caicos del Sur y del Este*) ques de la parte de la isla de San Salvador, se corre norte sur, y hay en ella cinco leguas, y la otra que yo seguí se corría leste oeste (*Caicos del Este, Grande y Norte*) y hay en ella mas de diez leguas. *Y como desta isla (*Caico del Este*) vide otra mayor (*Caico del Norte*) al oeste, cargué las velas por andar todo aquel día (*lunes, 15*) fasta la noche, porque aún no pudiera haber andado al cabo del oeste, a la cual puse nombre la isla de Santa María de la Concepción, y cuasi al poner del

sol (*lunes, 15*) surgi acerca del dicho cabo (*Cabeza del Caico del Norte*) (pág. 45).

...sorgi e estuve hasta hoy martes (*16 de octubre*) que amaneciendo fui a tierra con las barcas armadas... y porque el viento cargaba a la travesa sueste no me quise detener y partí para la nao... y luego la vela para ir a la otra isla grande (*Providenciales*) que yo vía al oeste... y había de esta isla de Santa María (*Caico del Norte*) a esta otra (*Providenciales*) nueve leguas leste oeste... *Y estando a medio golfo destas dos islas, es de saber de aquella de Santa María y de esta grande, a la cual pongo nombre la Fernandina, fallé un hombre solo en una almadía que se pasaba de la isla de Santa María a la Fernandina... (págs. 47 y 48).

...navegué todo el día (*martes, 16*) con calmeria; no pude llegar a tiempo de poder ver el fondo para surgir en limpio... y así temporice toda la noche (*martes a miércoles*) hasta el día (*miércoles, 17*) que vine a una población, adonde surgi (*Providenciales*) e adonde había venido aquel hombre que yo hallé ayer en aquella almadía a medio golfo (*los naturales*) de muy buena gana le enseñaban a mi gente adonde estaba el agua, y ellos mismos traían los barriles llenos al batel... *Esta isla (*Providenciales*) está desviada de la de Santa María ocho leguas cuasi leste oeste; y este cabo adonde yo vine, y toda esta costa se corre nornorueste y sursueste... (pág. 49).

...a medio día (*miércoles, 17*) partí de la población adonde yo estaba surgido (*Providenciales*) para ir a rodear esta isla Fernandina, y el viento era sudueste y sur; y como mi voluntad fuese de seguir esta costa desta isla adonde yo estaba al sueste, porque así (*de otro modo*) se corre toda nornorueste y quería llevar el dicho camino del sur y sueste... (*pero*)... yo vide que el viento no me ayudaba por el camino que yo quería llevar, y era bueno por el otro (*el del Nornorueste y Suroeste*) di la vela al nornorueste y cuando fue acerca del cabo de la isla a dos leguas (*al Suroeste del Cabo*) hallé un muy maravilloso puerto (*Abra de Caicos*) con una boca, aunque dos bocas se le puede decir, porque tiene un isleo en medio, y son ambas muy angostas, y dentro muy ancho para cien navios si fuera fondo limpio, y fondo al emtrada; *pareciome razón del ver bien y sondear, y así surgi fuera del (*miércoles, 17; luego del mediodía*) y fui en él con todas las barcas de los navios, y vimos que no había fondo. *Y porque pensé cuando yo le vi que era boca de algún río, había mandado llevar barriles para tomar agua, y en tierra halle unos... hombres que luego vinieron a nos, y nos amostraron ahí cerca la población, adonde yo envié la gente por agua... con barriles, y así la tomaron: *Y por si era lejuelos me detuve por espacio de dos horas... (págs. 51 y 52).

...después de tomada la agua volví a la nao, y di la vela (*hacia media tarde del miércoles, 17*) y sali al nornorueste tanto que yo descubrí toda aquella parte de la isla (*Mayaguana*) hasta la costa que se corre leste oeste... (pág. 53).

...el viento allí (*punto "C"*) luego mas calmó y comenzó a ventear ouesnorueste, el cual era contrario para donde habíamos venido, y así tomé la vuelta y navegué toda esta noche pasada (*miércoles a jueves*) al lestesueste, y cuando el leste todo y cuando al sueste; y esto para apartame de la tierra (*isla Atklin*) porque hacía muy grande cerrazón y el tiempo muy cargado; el (*viento*) era poco y no me dejó llegar a tierra a surgir. *Así que esta noche (*miércoles a jueves*) llovió muy fuerte después de media noche hasta cuasi el día, y aún está nublado para llover; nos al cabo de la isla (*Atklin*) de la parte del sudeste... (pág. 53)".

El Jueves 18 de octubre:

"...después que aclaresció (*el día y la cerrazón*) seguí el viento (*del Sueste*) y fui en derredor de la isla (*Atklin*) cuanto pude y surgi (*en la isla Larga*) al tiempo que no era de navegar (*curso de la noche del jueves a viernes*); mas no fui en tierra, y en amaneciendo (*viernes, 19*) di la vela... (pág. 53).

...en amaneciendo (*viernes, 19*) levanté las anclas (*en la isla Larga*) y envié la carabela Pinta al leste y al sueste y la carabela La Niña al sursueste, y yo con la nao fui al sueste, y dado orden de que llevasen aquella vuelta fasta medio día, y después que ambas se mudasen las derrotas y se recogieran a mí; y luego antes que andasemos tres horas vimos una isla (*Crooked I.*) al leste sobre la cual descargamos, y llegamos a ella todos los tres navios antes de medio día (*viernes, 19*) a la punta norte, adonde hace un isleo (*Bird Rk.*) y una a la cual puse nombre la Isabela... (págs. 53 y 54)

...el viento era norte... (pág. 54)

...y quedaba el dicho isleo (*Bird Rk.*) en derrota de la isla Fernandina, de adonde yo había partido leste oeste... (pág. 54)".

Permítasenos interpretar esta última frase en el sentido de entender que el isleo quedaba o se encontraba "en derrota" o camino entre la isla Fernandina (*Providenciales*) y el lugar (isla Larga) "de donde yo había partido" esa misma mañana; y en demora "leste oeste" de este mismo lugar de partida.

"...y había en ella doce leguas (*Bird Rk.*) fasta un cabo (*Pta. Salina*) adonde yo surgi agora, al cual puse nombre Cabo Hermoso, porque así lo es... (pág. 54)

Hoy (*sábado, 20 de octubre*) al sol salido levanté las anclas de donde yo estaba (*Pta. Salina*) con la nao surgida (*para regresar*) al cabo del suduete (*de Fortuna I.*) adonde yo puse nombre el Cabo de la Laguna y a la isla la Isabela, para navegar (*sobre la Bight o caleta*) al nordeste y al este de la parte del sueste y del sur (*del Cabo*) ...y fallé todo tan bajo el fondo, que no pude entrar ni navegar en ello, y vide que siguiendo el camino del sudueste era muy gran rodeo, y por eso determiné de me volver por el camino que yo había traído (*el día anterior*) del nornordeste de la parte del oeste (*de la isla*) y rodear esta isla... (*pero*) el viento me fue escaso, que yo nunca pude haber la tierra al longo de la costa salvo en la noche (*sábado a domingo*) y porques peligro surgir en estas islas salvo en el día que se vea con el ojo adonde se echa el ancla... Yo me puse a temporejar a la vela toda esta noche (*sábado y madrugada*) del domingo. Las carabelas surgieron porque se hallaban en tierra temprano, y pensaron que a sus señas, que eran acostumbradas de hacer, iría a surgir; mas no quise... (pág. 56).

...a las diez horas del domingo (*del domingo, 21*) llegué (*de nuevo*) aquí a este cabo del Isleo y surgi y asimismo las carabelas... (págs. 55 y 56)

...después de haber comido fui a tierra... aquí es unas grandes lagunas, y sobre ellas y a la rueda es el arboledo... el cerco de una destas lagunas vide una sierpe, la cual matamos y traigo el cuerpo... ella como nos los vide se echó en la laguna, y nos le seguimos dentro, porque no era muy fonda, fasta que nos lanzas la matamos; es de siete palmos en largo... aquí cognosció del linaloe, y mañana he determinado de hacer traer a la nao diez quintales, porque me dicen que vale mucho. También andando en busca de muy buena agua fuimos a una población aquí cerca, adonde estoy surtido media legua... después se llegaron a nos unos hombres dellos, y uno se llegó del todo aquí... y le hizo pedir agua, y ellos después que fui en la nao vinieron luego a la playa con sus calabazas llenas y folgaron mucho en dárnosla... yo quería hinchir aquí toda la vasija de los navios de agua; por ende si el tiempo me da lugar ma partiré a rodear esta isla... (págs. 56 y 57)

...toda esta noche pasada (*domingo a lunes*) y hoy (*lunes, 22*) estuve aquí... y vinieron muchos de esta gente... tomamos agua para los navios en una laguna que esta aquí acerca del cabo del Isleo, que así la nombré; y en dicha laguna Martín Alonso Pinzón, capitán de la Pinta, mató otra sierpe tal como la otra de ayer de siete palmos, y fice tomar aquí del linaloe cuanto se falló... (pág. 58)

...quisiera hoy (*martes, 23 de octubre*) partir para la isla de Cuba... y no me deterne aquí ni... explorar... esta isla alrededor... como tenía determinado... pues... al rodear de estas islas ha menester muchas maneras de viento, y no vientos, así como los hombres querían... y no he dado ni doy la vela para Cuba, porque no hay viento, salvo calma muerta, y llueve mucho... (*pág. 59*)

...esta noche (*martes a miércoles*) a media noche levanté las anclas de la isla Isabela del cabo del Isleo, que la parte norte a donde yo estaba posado para ir a la isla de Cuba, a donde oí desta gente que era muy grande y de gran trato... y me amostró que al oisudueste iría a ella... y así navegué fasta que fasta el día (*amanecer del miércoles, 24*) al oisudueste y amaneciendo calmó el viento y llovió, y así casi toda la noche (*pasada, martes a miércoles*) y estuve así con poco viento fasta que pasado de medio día (*miércoles*) y entonces tornó a ventar muy amoroso, y llevaba todas mis velas de la nao, maestra, y dos bonetas, y trinquete, y cebadera, y mesana, y vela de gavia, y el batel por popa; así anduvo al camino (*Oisudueste*) fasta que anochesció, y entonces me quedaba al cabo verde... el cual es de la parte del sur a la parte del oeste, me quedaba al norueste, y hacia de mí a él siete leguas. Y porque ventaba ya recio y no sabía yo cuanto camino hubiese fasta la dicha isla de Cuba, y por no la ir a demandar de noche... acordé amainar las velas y hacía mucho camino de que dudaba, y era muy gran cerrazón, y llovía: *Mandé amainar el trinquete y no anduvimos esta noche (*miércoles a jueves*) dos leguas... (*págs. 59 y 60*)

...navegó después del sol salido (*jueves, 25*) al oeste sudueste hasta las nueve horas. Andarían cinco leguas. Después miró el camino al oeste... y de allí hasta las tres andarían cuarenta y cuatro millas (*once leguas*). Entonces vieron tierra, y eran siete a ocho islas (*cayos Sud-orientales del Gran Banco de Bahama*) en luengo todas de norte a sur; distaban de ellas cinco leguas... (*págs. 60 y 61*)

...estuvo en las dichas islas (*el viernes, 26 de octubre*) de la parte del sur. Era todo bajo cinco o seis leguas. Surgió por allí... (*pág. 61*)

...levantó las anclas salido el sol (*sábado, 27*) de aquellas islas, que llamó las islas de arena, por el poco fondo que tenían de la parte del sur hasta seis leguas... (*pág. 61*)

...anduvo... hasta la una del día (*sábado, 27*)... al surdueste, y habían andado cuarenta millas, y hasta la noche andarían veintiocho millas al mismo camino, y antes de noche vieron tierra. Estuvieron la noche (*sábado a domingo*) al reparo con mucha lluvia que llovió. Anduvieron el sábado fasta poner el sol diecisiete leguas al sursudueste (*pág. 61*)", etcétera.

EL "MISTERIO" DE LA FERNANDINA

La relación del viaje nos resulta verídica y correcta en su aspecto náutico. Pero junto a las precisiones, divaga a veces el Almirante en el *Diario*, mezclando lo real con lo que su mente llegaba a imaginar; mente obsesionada con la quimera del oro y la manera de conseguirlo.

Supongamos que fueran dos, el Almirante y un Nauta anónimo, quienes tuvieran acceso a anotar o hacer anotar sus respectivas observaciones en el *Diario*. Bajo este supuesto trataríamos de explicar el "misterio" de la Fernandina, en el que dos islas diferentes vienen a caer bajo una misma denominación.

En efecto, el día 17 de octubre, estando en Providenciales, el Almirante divaga:

"Mi voluntad fuese de seguir esta costa desta isla adonde yo estaba al sueste... Porque aquella parte todos estos indios que traigo y otro de quien hobe señas en esta parte del sur de la isla a que ellos llaman Samoet, adonde es el oro (*pág. 51*)..."

Es decir que hacía el Sueste de Fernandina es donde se imaginaba hallarse Samoet.

Dos días más tarde, el 19 de octubre, recalaron a... "la isla grande (*Atklin*) la cual anomeraron estos hombres de San Salvador, que yo traigo, la isla Saomete, a la cual puse nombre la Isabela... (*pág. 53 y 54*)".

Ahora bien; ante una mente supuesta atormentada, no nos parecería extraño que, fija en la idea de que Samoet o Saometo se encontraba al Sueste de Fernandina, cuando se creyó estar en Saometo señalará a Fernandina hacia el Noroeste, sin cuidarse de lo que se había desplazado navegando los dos últimos días.

Observamos por otro lado que el lunes 19 de noviembre:

"partió antes que el sol saliese y con calma, y después al medio día viento algo el leste y navegó al nornordeste; al poner del sol le quedaba el puerto de Príncipe (*Pto. Tanamo*) al sursudueste, y estaría del siete leguas. *Vido la isla de Babeque (*Inagua*) al leste justo, de la cual estaría sesenta millas. Navegó toda esta noche al nordeste escaso, andaría sesenta y hasta las diez del día martes otras doce, que son por todas dieciocho leguas, y al nordeste cuarta del norte. *Quedábale el Babeque o islas de Babeque (*Inaguas*) al lesueste, de donde salía el viento que llevaba contrario. *Y el viento no se mudaba y al mar se alteraba, determinó de dar la vuelta a puerto del Príncipe (*Pto. Tanamo*) de donde había salido, que le quedaba veinticinco leguas. *La isleta que (*hacia un mes*) llamó la Isabela (*Atklin*) le estaba doce leguas... (*pág. 85*)".

Correcto. Un profesional puede apreciar el mérito de este problema de estima sobre el plano de la realidad, resuelto por quien no disponía de Cartas Hidrográficas y dado lo menguado de los elementos de apreciación que entonces se disponían.

Pero surge a continuación el "iluso" cuando, luego de las precisiones anteriores, explica: "no quiso ir a la isleta que llamó la Isabela... porque los indios que traía, que había tomado en Guanahaní, que llamó San Salvador, que estaba ocho leguas de aquella Isabela, no se le fuesen... (*pág. 85*)".

En este caso concreto, al manifestar que Guanahaní se encontraba a ocho leguas de la Isabela se padecía error, y se desplaza lo que el día 19 de octubre se creyó Saometo (*Pta. Salina de Atklin*) a donde Samoet se creyó el día 17 (*Cayo Ambergris de Caicos*).

Lo que nos conduciría a sospechar que, o bien el Almirante no sabía precisar detalles como su asesor el Nauta, o su mente debió de sufrir amnesia sobre lo acaecido en el lapso del 17 al 19 de octubre en que se trasladó *del cabo de Fernandina* (Providenciales) al *cabo verde de Fernandina* (Larga de Bahama); o ambas cosas a la vez.

DESERCIÓN DE LA CARABELA PINTA

Amanece el día miércoles, 21 de noviembre.

"...el viento era sudoeste y mudose al alba de todo en sur, y tocaba en el sueste. Salido el sol marcó el puerto del Príncipe (*Pto. Tanamo*) y quedábale al sudueste y cuasi a la cuarta del oeste, y estaría del cuarenta y ocho millas que son doce leguas.

...al sol salido navegó al leste con viento sur. Anduvo poco por la mar contraria; hasta hora de vísperas hobo andado veinticuatro millas (*6 leguas*). Después se mudó el viento al leste y anduvo el sur cuarta del sueste, y al poner del sol había andado doce millas (*3 leguas*). *Aquí se halló el almirante en cuarenta y dos grados de la línea equinocial a la parte del norte... (*pág. 86*)".

Los cuarenta y dos grados de referencia equivalían a 21° de latitud Norte. La latitud de la posición estimada para este momento, trabajada según los datos que anteceden, viene a ser 20°-58' N.; por lo que la observación era exacta.

La misma latitud antedicha se dijo haber observado en el “puerto de mares” (Pto. Gibara; lat. 21°-06' N.); lo que también venía a ser aproximadamente correcta. “...Pero aquí dice que tiene suspenso el cuadrante hasta llegar a tierra que lo adobe. Por manera que le parecía que no debía de distar tanto, y tenía razón, porque no era posible como no estén estas islas en... (pág. 86)”, etc. O sea que había discusión; y el relato daba la razón al Almirante, quien no la tenía, y este desconfiaba de las observaciones astronómicas porque no concordaban con las imaginarias quimeras de su mente.

“...Para creer del cuadrante andaba bueno le movía ver, diz, que el norte (*estrella Polar*) tan alto como en Castilla (pág. 86)”.

Quien tal afirmaba no estaba capacitado para navegar por latitudes como las que en ese momento corría; dado que no alcanzaba a saber determinar los posibles errores del *cuadrante* fuera de la zona de las latitudes correspondientes a Castilla.

“...Y si a esto (*las observaciones*) es verdad mucho allegado y alto andaba con la Florida; pero ¿dónde están luego agora estas islas que entre manos traía?” Pues.... precisamente ahí; hacia los 21 grados de latitud Norte.

“...Ayudaba a esto que hacía diz que gran calor; pero claro es que si estuviera en la costa de la Florida, que no hubiera calor sino frío; y es también manifiesto que en cuarenta y dos grados en ninguna parte de la tierra se cree face calor si no fuese por alguna causa de per accidens, lo que hasta hoy no creo yo que se sabe...”

...por este calor que allí el almirante dice que padecía, arguye que en estas indias, y por allí donde andaba, debía de haber mucho oro... (pág. 87).

...este día se apartó Martín Alonso con la carabela Pinta, sin obediencia y voluntad del almirante, por cudicia diz que pensando que un indio que el almirante había mandado poner en aquella carabela le había de dar mucho oro, y así se fue sin esperar sin causa de mal tiempo sino porque quiso... (pág. 87”.

Dado que el Almirante no necesitó confesión de parte para figurarse para sí el motivo por el que se alejó la “Pinta” del grueso de la expedición, nos quedamos en libertad para suponer a nuestra vez que Martín Alonso pudo haber obrado por su cuenta quizás desconfiado de su Jefe por motivo y consecuencia de las discusiones habidas en ese día; en las que no se ve la manera de compaginar la realidad con las fantasías debidas a la imaginación del Almirante.

PRECISIONES Y FANTASÍAS

“...Al salir el sol (*lunes, 26 de noviembre*) levantó las anclas del puerto de Santa Catalina (*Bahía Nipe*)... y navegó de luengo de la costa con poco tiempo (*viento*) sudueste al camino del cabo del pico (*Pto. Cabañas*) que era al sueste.

...Llegó al cabo (*Pta. Cabañas*) tarde porque le calmó el viento, y llegado, vido otro cabo (*Pta. Guarice*) que estaría (*del Pto. de Santa Catalina*) sesenta millas (*15 leguas*) al cual puso nombre el Cabo de la Campana, al cual no pude llegar de día porque le tornó a calmar de todo el viento.

...Andaría todo aquel día (*lunes, 26*) treinta y dos millas, que son ocho leguas, dentro de las cuales notó y marcó nueve puertos muy señalados (*Levisa, Cabonice, Teneme, Taname,*

Cebellas, Cananova y Yaguaneque)... y cinco grandes ríos (*Levisa, Tanamo, Cebellas, Cananova y Yaguaneque*). Y también detrás del dicho cabo del pico (*Pta. Cabañas*) de la parte del sueste, están dos isletas (*cayos Burro y Mea Grande*) que terna cada una un cerco dos leguas (*de arrecife alrededor*) y detrás dellas tres maravillosos puertos (*Cayo Mea, Yaguasey y Yagrumage*) y dos grandes ríos (*Mea y Yagrumage*)”.

Vemos que desertó Martín Alonso, y seguían siendo precisas las observaciones anotadas en el *Diario*.

Pero también se añadía... “estimada que la tierra que hoy vido de la parte del sueste del cabo de la campana, era la isla que llamaban los indios bohio: parécelo por quel dicho cabo está apartado de aquella tierra”. Esta afirmación era inexacta.

“...toda la gente que hasta hoy ha hallado diz que tiene grandísimo temor de los caniba o canima, y dicen que viven en esta isla de bohio, la cual debe de ser muy grande, según le parece, y cree que van a tomar a aquellos por sus tierras y casas, como sean muy cobardes y no saber de armas. Y a esta causa le parecía que aquellos indios que traía no suelen poblar-se a la costa de la mar, por ser vecinos a esta tierra, los cuales diz que después que le vieron tomar la vuelta de esta tierra no podían hablar temiendo que los habían de comer, y no les podía quitar el temor, y decían que no tenían sino un ojo y la cara de perro, y creía el almirante que mentían, y sentía el almirante que debían de ser del señorío del Gran can, que los captivaban... (págs. 93 y 94)”.

De estas versiones, algunas *le parecía* explicable; sobre otras, “creía el almirante que mentían”, aunque, no obstante, daba fe de ellas; y hasta “sentía que debían de ser del señorío del Gran can”.

Y quien se imaginaba o admitía patrañas no era otro sino el propio Almirante.

Martes 27 de noviembre.

“ayer (*lunes, 26*) al poner del sol llegó cerca de un cabo (*Pta. Guarico*) que llamó Campana, y porquel cielo claro y el viento poco no quiso ir a tierra a surgir aunque tenía a sotavento cinco o seis maravillosos puertos (*Yaguaneque, Cananova, cabollas, Tanamo y Levisa/Cabonico*) ...se tuvo aquella noche (*lunes a martes*) a la corda... y porque los aguajes y corrientes lo habían echado aquella noche más de cinco o seis leguas al sueste adelante de donde había anochecido, y le había parecido la tierra de campana; y allende aquel cabo (*Pta. Guarice, mirando del Dueste*) parecía una grande entrada que mostraba dividir una tierra de otra, y hacía como isla (*cayo Moa Grande*) en medio, acordó volver atras con viento del sudoeste, y vino adonde le había parecido el abertura, y halló que no era sino una grande bahía (*Pto. Cayo Moa*) y al cabo de ella de la parte del sueste un cabo (*Pta. Guarice*) en la cual (*bahía*) hay una montaña alta y cuadrada (*loma Miraflores*) que parecía isla.

...saltó el viento en el norte y tornó a tomar la vuelta del sueste, por correr la costa y descubrir todo lo que allí hubiese.

Y vido luego al pie de aquel cabo de Campana (*Pta. Guarice*) un puerto maravilloso (*Cañete*) y un gran río (*Cañete*), y de allí a un cuarto de legua otro río (*Camanigüey*), y de allí a media legua otro río (*Jiguaney*), y dende a otra media legua otro río (*Jaragua*), y dende a una legua otro río (*Tace*), dende a otra otro río grande (*baez*), y dende el cual hasta el cabo de la campana (*Pta. Guarice*) habría veinte millas (*5 leguas*) y le quedan al sueste; y los más destos ríos tenían grandes entradas y anchas y limpias... sin bancos ni restingas.

Viniendo así por la costa a la parte del sueste del dicho postrero río (*Baez*) halló una grande población (*Pto. Maravi*) la mayor que hasta hoy había hallado y vido venir infinita gente a la ribera de al mar... deseó hablar con ellos y amainó las velas y surgió...

...Y envió (a tierras) las barcas de la nao y de la carabela... los indios hicieron ademanes de no dejar de saltar a tierra y resistillos. Y viendo que las barcas se allegaban más a tierra, y que no les había miedo se apartaron de la mar...

...Volvieron (las barcas) a los navíos y alzaron velas a medio día para ir a un cabo hermoso (Pta. Rama) que quedaba al leste, que habría hasta él ocho leguas (de Pta. Guarico).

Habiendo andado media legua por la misma bahía (Pto. Maravi) vid el almirante a la parte del sur un singularísimo puerto (Sigua).... por lo cual determinó de se bajar a este puerto...

...Después de surgida la nao saltó el almirante en la barca para sondar el puerto (Sigua) ques como escodilla; y cuando fue frontero de la boca al sur halló una entrada de río que tenía de anchura que podía entrar una galera por ella, y de tal manera que no se veía hasta que se llegase a ella, y entrando por ella tanto como longura de la barca tenía cinco brazas y de ocho de hondo...

...Subió por el río arriba y halló unos brazos de río y rodeando el puerto halló a la boca del río estaban unas arboledas muy graciosas como una muy deleitable huerta, y allí halló una almadía o canoa hecha de un madero tan grande como una fusta de doce bancos, muy hermosa, varada debajo de una atarazana o ramada hecha de madera y cubierta de grandes hojas de palma, por manera que ni el sol ni el agua le podían hacer daño; y dice que allí era el propio lugar para hacer una villa o ciudad y fortaleza por un buen puerto, buenas aguas, buenas tierras buenas comarcas y mucha leña (págs. 94 y 99)".

La relación que vamos mencionando podría servir de derrotero, y a veces con ventaja; porque los derroteros modernos sólo de pasada se ocupan de Sigua diciendo que se trata de un ensenamiento de 400 yardas, con sondas de unas 2 brazadas de agua, situado a 1/2 milla a levante de Pto. Maravi y aprovechado por pequeños buques en buen tiempo; mientras que en el *Diario* se le describe con lujo de detalles, añadiendo incluso a lo antes mencionado... (sábado, 1 de diciembre)

"Asentó una cruz grande a la entrada de aquel puerto (Sigua) que creo llamó Puerto Santo sobre unas peñas vivas. La punta (de la Cruz) es aquella queta a la parte del sueste, a la entrada del puerto, y quien hubiere de entrar en este puerto se debe de llegar más sobre la parte del noroeste a aquella punta (del Noroeste) que sobre la otra del sueste. Mas a la entrada del puerto, sobre al punta del sueste, hay una baja que sobresgua, la cual dista de la punta tanto que se podría pasar entre medias, habiendo necesidad, porque al pie de la baja y del cabo todo es fondo de doce y de quince brazas, y a la entrada se ha de poner la proa al sudueste (págs. 100 y 101)".

Correcto. Y no es que la relación se limitaba a describir el litoral desde poca distancia porque aún desde alta mar se detallaba. Por ejemplo:

"hízose (al fin) a la vela (el martes, 4 de diciembre)... y salió de aquel puerto (Sigua) que nombró Puerto Santo.

A dos leguas (hacia el Sueste) vido un buen río (Baracea)...

...toda esta noche (martes a miércoles, 5 de diciembre) anduvo a la corda sobre el cabo lindo (Pta. Fraile) adonde anocheció, por ver la tierra que iba al leste, y al salir del sol vido otro cabo (Maysi) al leste a dos leguas y media. Pasado aquel (cabo Maysi) vide que la costa volvía al sur y tomaba del sudueste y vido luego otro cabo muy hermoso y alto (Pta. Caleta) a la dicha derrota (al Sudueste) y distaba de esotro (Pta. Fraile) siete leguas...

...yendo así miró al sueste y vido tierra (Haiti) y era una isla muy grande, de la cual ya tenían diz que información de los indios, a que llamaban ellos Bohio... (págs. 104 y 105)".

Genial.

No creemos necesitar de más pruebas para quedar convencidos de que el presunto Nauta no era el capitán de la "Pinta" sino otro, quien seguía junto al Almirante, aun luego de desertado Martín Alonso Pinzón.

Como seguía asimismo abordó el "memo" que en los acaecimientos de la misma fecha, junto a las precisiones anteriores, hacía anotar a su vez en el *Diario*: "de esta gente (la que se imaginaba poblar lo que afirmaba ser tierra de Bohio) diz que los de Cuba y Juana y de todas esotras islas tienen gran miedo porque diz que comían los hombres... (pág. 105)".

LOS ACONTECIMIENTOS POR NAVIDAD EN 1492 (REF. H.O. CHART Nº 2646)

El día jueves, 20 de diciembre...

"Al poner el sol entró en un puerto (antepuerto de Acul) que estaba entre la isla de Santo Tomás (Marigot) y en el cabo de Caribata (Saint Honore) y surgió...

...este puerto es hermosísimo, y que cabían en el cuantas naos hay en cristianos.

La entrada del desde la mar parece imposible a los que no hubieren en él entrado, por unas restringas de peña que pasan desde el monte (Haitien) hasta cuasi la isla (Limbe) y no puestas por orden sino unas acá y otras acullá, unas a la mar y otras a tierra; por lo cual es menester estar despiertos para entrar por una sentradas que tienen muy anchas y buenas para entrar sin temor, y todo muy fondo de siete brazas, y pasadas las restringas dentro hay doce brazas...

...A la entrada de este puerto diz que había un canal (el del Este) que queda a la parte del oeste de una isleta de arena (cayo Arena) y en ella muchos Árboles, y hasta el pie de ella hay siete brazas; pero hay muchas bajas en aquella comarca...

...De aquel puerto se parecía un valle grandísimo (Acul) y todo labrado que descende a él del sueste, todo cercado de montañas altísimas...

...Desta parte de la isla de Santo Tomás (Marigo) esta otra isleta (Limbe) a una legua, y dentro de ella otra...

...Y estaba la nao más de grande media legua de tierra...

...Y puede cualquiera navío estar sin miedo en el que otros navíos que vengan esta noche a le saltar, porque puesto que la boca (entre las puntas de Limbe y Saint Honore) sea bien ancha más de dos leguas, es muy cerrada de dos restringas de piedra que escasamente la ven sobre agua, salvo una entrada muy angosta (canal del Este) en esta restringa, que no parece sino que fue hecho a mano, y que dejaron una puerta abierta cuanto los navíos puedan entrar...

...Púsole nombre el puerto de la mar de Santo Tomás, porque era hoy (viernes, 21) su día; díjoles mar por su grandeza... (págs. 129 a 135)".

Queda así bien descrito el antepuerto de Acul.

El sábado 22 de diciembre:

"En amaneciendo dió las velas para ir a su camino a buscar las islas que los indios decían que tenían mucho oro, y de algunos que tenían más oro que tierra: no le hizo tiempo y hubo de tornar a surgir... determinó de partir el domingo para allá, aunque no solía partir de puerto en domingo, sólo por su devoción y no por superstición alguna; pero..."

vemos que el Almirante anteponía el interés de procurarse oro.

El domingo 23 de diciembre:

"No pudo partir con los navíos... por falta de viento: pero envió... las barcas con gente y al escribano..."

...En la noche llegaron las barcas y dijeron... haber estado... en aquel puerto... que es de parte de la Punta Santa (*Pta. Picolet*) al sueste cuasi tres leguas... (págs. 135 a 139).

...Antes de salido el sol (*lunes, 24 de diciembre*) habían venido a la nao, que les habían dado señales de haber en aquella isla oro, y nombrado los lugares donde lo cogían, vido una parece que más dispuesto y aficionado, o que con más alegría le hablaba, y halágolo rogándole que se fuese con él a mostrarle las minas de oro; este trajo otro compañero o pariente consigo, los cuales, entre otros lugares que nombraban donde se cogía el oro, dijeron cipango, al cual ellos llaman civao, y aquel cacique trae las banderas de oro de martillo... todas son palabras del almirante... (págs. 140 y 141)".

Contrastemos ahora la serenidad que se desprende de lo que sigue a continuación, comparado con las fantasías de las anotaciones anteriores:

"*Quien hobiere de entrar en la mar de Santo Tomé (*ante-puerto de Acul*) se debe de meter una buena legua sobre la roca de la entrada sobre una isleta llana (*Cayo Arena*) que en el medio hay, que le puso nombre la amiga, llevando la proa a ella. Y después de que llegare a ella... pase de la parte de oeste, y quédale ella al leste, y se llegue a ella y no a la otra parte porque viene una restringa muy grande del oeste... y esta restringa se llega a la amiga (*Cayo de Arena*) un tiro de lombarda, y entremedias (*Canal del Este*) pasará y hallara a lo más bajo siete brazas y cascajos abajo y dentro hallará puerto para todas las naos del mundo, y que estén sin amarras.

...Otra restringa y bajas vienen de la parte del leste a la dicha isla amiga, y son muy grandes, y salen en la mar mucho, y llegan hasta el cabo (*Limbe*) cuasi dos leguas; pero entre ellas pareció que había entrada (*Canal del Medio*) a tiro de dos lombardas de la amiga.

...Al pie del monte Garibatan (*Haition*) de la parte del oeste, hay un muy buen puerto (*Pto. Francés*) y muy grande... (pág. 141)".

Habíase corrido

"...desde la mar de Santo Tomé hasta la Punta Santa (*Pta. Picolet*) sobre la cual a una legua estuvo así (*encalmado*) hasta pasado el primer cuarto, que serían las once de la noche acordó echarse a dormir, porque había dos días y una noche que no dormía..."

Nada tenía de extraño el hecho de que el Almirante se acostara a dormir a las once de la noche; no tendría por qué justificarse de una acción tan natural; a no ser porque a esa hora le correspondía vigilar la guardia.

"...como fuese calma, el marinero que gobernaba la nao (*velero no gobierna con tiempo en calma*) acordó irse a dormir (*igual que el Almirante*) y dejó el gobernarlo a un mozo grumete, lo que siempre había el almirante prohibido en todo el viaje, que hubiese viento o que hubiese calma; conviene a saber, que no dejaran gobernar a los grumetes...

...el almirante estaba seguro de bancos y de peñas..."

Y...

"quiso Nuestro Señor que a las doce horas de la noche (*del 24 al 25 de diciembre*) como habían visto acostar y reposar al almirante y vian que era calma muerta, y al mar como una escudilla, todos se acostaron a dormir, y quedó el gobernante en la mano de aquel muchacho, y las aguas que corrían llevaron la nao sobre unos de aquellos bancos, los cuales (*bancos*) puesto que fuese de noche sonaban que una grande legua se oyera y vieran..."

Pero... ¿no habíamos quedado en que *el almirante estaba seguro* de que por ahí no había "bancos ni peñas"?

No es virtud que acredite a un Jefe el cargar a un subordinado la culpa de una acción desafortunada. El Almirante desa-

creditábase al descargar sobre elementos irresponsables la culpa de a varadura. Pero aún más se desacreditó esa noche como Marine; porque antes de descuidar y dejarse dormir seguro de *bancos* y *peñas*, debió de haberse dado cuenta que tenía cerca bancos que "de una grande legua se vieran y oyeran"; ya que no es de suponer que en una hora, de once a doce de la noche, hubiere la nao derivado una legua a merced de la corriente, precisamente en dirección al bajo; y aun así era de incumbencia al determinar la existencia del anormal fenómeno y haber tomado medidas para evitar las consecuencias, ya que le correspondía el cuarto de guardia hasta medianoche.

"...El mozo que sintió el gobernable y oyó el sonido de la mar, dio voces, a los cuales salió el almirante, y fue tan presto que aun ninguno había sentido questuviesen encallados.

...Luego el maestre de la nao, cuya era la guardia (*después de medianoche; de las doce en adelante. La nao había varado a las doce*) salió; y dijo el almirante a él y a los otros que hallasen el batel que traían por popa, y tomasen un ancla y la echasen por popa, y él con otros muchos saltaron en el batel, y pensaba el almirante que hacían lo que les había mandado; ellos no curaron sino de huir, a la carabela que estaba a barlovento media legua. La carabela no quiso recibir haciéndolo virtuosamente, y por eso volvieron a la nao..."

No alcanzamos a comprender cómo el Maestre no se curara "sin de huir" mientras hubiere habido posibilidad de salvar la Nao varada, que sabemos que era de su propiedad. Preferimos suponer que recurrió de momento a la Carabela en demanda de ayuda y elementos de salvataje.

El Almirante calificó la actitud de "traición del maestre y de la gente, que eran todos o los más de su tierra, de no querer echar el ancla por popa para sacar la nao, como el almirante lo mandaba..."

De haberlo hecho así... "la nao se salvara" (pág. 148).

Esto es discutible.

Al fin resultó que la varadura no fue debida a la culpa primordial de que el Almirante, excesivamente confiado, se descuidara y durmiera, y asimismo los Marineros; ni a la imprudencia de dejar un Grumete al gobernable; ni siquiera la consiguiente pérdida de la nao era de achacar a la "traición" del Maestre; porque "...se le templó (*al Almirante*) el angustia y pena que tenía de la pérdida de la nao, y conoció que Nuestro Señor había hecho encallar allí la nao... que verdaderamente no fue aquel desastre salvo gran aventura... (págs. 146 y 147)".

Así acallaba el Almirante su conciencia por la culpa que le incumbía de la varadura y consiguiente pérdida de la Nao "Santa María".

DECISIÓN DE REGRESAR DEL VIAJE

La última posición donde se situaba al "Santa María" era "Punta Santa (*Pta. Picolet*) sobre la cual a una legua estuvo así"... encalmada, hasta media noche ocurrió la varadura.

Cuando... "fue de día (*martes, 25*)... fue a la nao (*encallada*) por dentro de la restringa del bajo (pág. 143)". O sea que había paso por hacia tierra del bajo.

El "rey que lo había enviado convidar y rogar el sábado que se fuese con los navíos a su puerto... tenía su villa adelante obra de una legua y media de dicho banco (pág. 143)".

Antes, estando en el antepuerto de Acul el domingo, día 23, se dijo, refiriéndose a esta misma villa, que estaba "de parte de Punta Santa (*Pta. Picolet*) al sueste cuasi tres leguas".

Pero si aún pudiese caber duda, el domingo 30 de diciembre “Vicente Anez... afirmó que había visto ruibardo, y que lo había en la isla amiga (*Cayo Arena*) questá a la entrada de la mar de Santo Tomé, questá a seis leguas de allí (pág. 151)”... desde allí, donde se estaba fondeando, frente a la villa del rey Guacanagari; donde se elevó el fuerte Navidad con los restos salvados de la Nao “Santa María”.

Con estos datos se establece que el *bajo* sobre el que se perdió la Nao es el que se encuentra aislado a 2' al Este de Pta. Picolet, y la villa del Rey Guacanagari se hallaba en la bahía de Limonade.

Se dejaron en tierra “treinta y nueve hombres con la fortaleza” (pág. 153). Pero no quedó con ellos el Nauta, sino que siguió abordo, como cabe deducir de las ponderadas observaciones que continuáronse anotado en el *Diario*, y que eran su personal característica: “...saliendo el sol (*viernes, 4 de enero*) levantó las anclas (*en la bahía de Limonade*) con poco viento (*salió*) con la barca por la proa el camino del norueste para salir fuera de la restringa; por otra canal (*paso de Limonade*) más ancha que la que entró...”. Sabemos que entró por “dentro de la restringa del bajo” sobre el que se perdió la Nao.

“...la cual (canal) y otras son muy buenas para ir por delante de la villa de Navidad...”

...por todo aquello (*paso de Limonade*) el más bajo fondo que halló fueron tres brazas hasta nueve, y estas dos (*canales o pasos*) van de norueste a sueste...

Aquellas restringas eran grandes que duran desde el Cabo Santo hasta el cabo de Sierpes (*Pta. Yaquezi*) que son más de seis leguas, y fuera en la mar (*despegada de la costa*) bien tres (*leguas, a contar de donde se estuvo fondeado*).

...Sobre el Cabo Santo a una legua (*al Nordeste*) no hay más que ocho brazas de fondo, y dentro del dicho cabo de la parte del leste, hay muchos bajos y canales para entrar por ellos...

...Y toda aquella costa se corre norueste sueste y es toda playa, y la tierra muy llana hasta bien cuatro leguas tierra adentro. Después hay montañas muy altas...

...Navegó así al leste del camino de un monte muy alto (*cota 2.360 pies*) que quiere parecer isla, pero que no lo es, porque tiene participación con tierra baja, el cual (*visto desde Oeste*) tiene forma de un alfaneque muy hermoso, al cual puso nombre Monte-Cristi, el cual está justamente al leste del Cabo Santo, y habrá dieciocho leguas... (pág. 155)". Etc.

Mientras, seguía el Almirante obsesionado con sus quimeras, y divagaba...

“Si él tuviera consigo la carabela Pinta tuviera por cierto llevar un tonel de oro, porque osara seguir las costas destas islas, lo que no osaba hacer por ser solo, porque no le acaeciese algún inconveniente, y se impidiese su vuelta a Castilla y la noticia que debía de dar a los Reyes de todas las cosas que había hallado.

...“Y si fuera cierto que al carabela Pinta llegara a salvamento en España con aquel Martín Alonso Pinzón, dijo que no dejara de hacer lo que deseaba; pero porque no sabía del y porque ya que vaya podrá informar a los Reyes de mentiras, porque ya no le manden dar la pena que el merecía como quien tanto mal había hecho y hacía en haberse ido sin licencia, y estorbar los bienes que pudieran hacerse y saberse de aquella vez, dice el almirante, confiaba que Nuestro Señor le daría buen tiempo y se podría remediar todo (págs. 154 y 155)”.

Pero más tarde, el domingo, 6 de enero:

“Vido venir la carabela Pinta con leste a popa, y llegó al almirante, y porque no había donde surgir por ser bajo, volvióse

el almirante al Monte-Cristi a desandar diez leguas atrás que había andado, y la Pinta con él.

Y... vino Martín Alonso Pinzón a la carabela Niña, donde iba el almirante, a se excusar diciendo que se había partido del contra su voluntad, dando razones para ello; pero el almirante dice que son falsas todas, y que con mucha soberbia y cudicia se había apartado aquella noche que se aparto del, y que no sabía (*dice el Almirante*) de donde le hobiesen venido las soberbias y deshonestidad que había usado con aquel viaje, los cuales quiso el almirante disimular por no dar lugar a las malas obras de Satanás que deseaba impedir aquel viaje como hasta entonces había hecho, sino que por dicho de un indio de los quel almirante le había encomendado con otros que lleva en su carabela, el cual le había dicho que en una isla que se llama Baneque había mucho oro (*esta impresión la tenía el Almirante fija en la mente desde hacía tiempo, como lo hizo constar en su oportunidad, cuando se alejó la “Pinta”*) y como tenía el navío sutil y ligero, se quiso apartar y ir por sí dejando al almirante... (págs. 158 y 159)”.

Ahora que tuvo de nuevo consigo a la “Pinta” no pareció el Almirante acordarse de los proyectos que antes se imaginaba de poderse procurar hasta “un tonel de oro”.

Algo grave parecía ocurrir entre los expedicionarios; porque el martes, 8 de enero:

“Mandó que se guarneciese la carabela de agua y leña, y de todo lo necesario para todo el viaje, porque los que puso en las carabelas por capitanes eran hermanos, conviene saber Martín Alonso Pinzón y Vicente Anez, y otros que le seguían con soberbia y cudicia estimando que todo era suyo, no mirando la honra quel almirante les había hecho y dado, no habían obedecido, no obedecían los mandamientos, antes hacían y decían muchas cosas no debidas contra él (pág. 160)”.

Lo que vendría a significar que cuando en una expedición que se consideraba afortunada, los componentes se rebelaban ante el Jefe, no pudo haber sido éste el espíritu que animara la Empresa.

“...Así que por salir de tan mala compañía, con los cuales cumplía desimular aunque gente desmandada, y aunque tenía diz que consigo muchos hombres de bien...”.

Entre estos hombres de bien debía encontrarse el Nauta; que no fue Martín Alonso, ni tampoco pudo haber sido Vicente Anez; porque las relaciones del *Diario* siguieron siendo precisas aún luego de aliado Anez con su hermano Alonso en rebelión contra el Almirante.

“...Pero no era tiempo de entender de castigo; acordó de volverse, y no parar más, con la mayor prisa posible... dice mas el almirante, que no quiso... sino venirse a más andar por llevallas (*a su Alteza*) las nuevas y por quitarse de la mala compañía que tenía, y que siempre había dicho que era gente desmandada... (págs. 160 al 162).

...dice que esta noche (*miércoles a jueves 10 de enero*) con el nombre de Nuestro Señor partiría a su viaje sin más detenerse en cosa alguna, pues había hallado lo que buscaba, porque no quiere más enojo con aquel Martín Alonso hasta que sus altezas supiesen las nuevas de su viaje y de lo que ha hecho; y después no sufriré (*dice él*) hechos de malas personas de poca virtud, los cuales contra quien les dio aquella honra presumen hacer su voluntad con poco acatamiento (págs. 162 y 163).

...A media noche (*martes a miércoles, 9 de enero*) levantó las velas con el viento sueste, y navegó al lesnordeste. Llegó a una punta (*Pta. Patilla*) que llamó Punta Roja, que está justamente al leste del (*puerto de*) Monte-Cristi, y al abrigo della (*Pta. Patilla*) surgió a la tarde, que sería tres horas antes que anochebiese. No os salir de noche porque había muchas restringas... (pág. 162)”.

Jueves, 10 de enero:

"Partióse de donde había surgido, y al sol puesto llegó a un río (*Pto. Plata*) al cual puso nombre río de Gracia; dista de la parte del sueste (*de Pta. Patilla*) tres leguas;

...Surgió a la boca, ques buen surgidero, a la parte del leste (*del puerto*).

...Para entrar dentro tiene un banco, que tiene sino dos brazas de agua y muy angosto; dentro es muy buen puerto cerrado, sino que tiene mucha bruma (*gusano que carcome madera en el agua, y el fondo de las embarcaciones*) y della iba la carabela Pinta... muy maltratada, porque diz que estuvo allí resgatando dieciseis días, donde resgataron mucho oro, que era lo que deseaba Martín Alonso (*¡quién lo dijera!*) el cual, después que supo de los indios que el almirante estaba en la costa de la misma española, que no lo podía encobrir. El cual, dice el almirante, tenía hechas leyes que fuese para él la mitad del oro que se resgatase o se hobiese... (*pág. 163*)".

O se estaban cometiendo graves faltas de disciplina, o el Almirante se sentía atacado de manía persecutoria.

EN LA PLAYA DE PUERTO RINCÓN (GOLFO DE LAS FLECHAS)...

Tenemos que imaginarnos situados, fondeados, al socaire del Cabo Rojo/Pta. Patilla a última hora de la tarde del miércoles 9 de enero:

"...De allí al sueste está el monte (*cota 1.215 pies, del cerro del cabo Macoris*) a quien puso Monte de Plata, y dice que hay ocho leguas (*pág. 164*).

A media noche (*jueves a viernes, 11 de enero*) salió del río de la Gracia (*Pto. Plata*) con el terral (y) navegó al leste hasta un cabo (*Macoris*) que llamó Belprado, cuatro leguas.

...De allí del cabo del Belprado al leste, cuarta del sueste, está el cabo (*macizo del Viejo Francés*) que (*en la supuesta tarde del día 9*) dijo del Ángel, y hay dieciocho leguas (*de Punta Roja/Pta. Patilla*); y deste cabo al monte de Plata hay un golfo... y al pie del monte hay un puerto muy bueno (*Seusa*) y en la entrada tiene catorce brazas.

...Del cabo del (*Belprado/Maceris*)... al leste, cuarta del sueste, hay cuatro leguas, a una punta (*cabo La Roca*) que puso del hierro; y al mismo camino (*siguiendo la costa*) cuatro leguas (*más adelante*) está una punta (*Grigrí*) que llamó Punta Seca; y de allí al mismo camino, a seis leguas (*dos leguas adelante de Grigrí*) está el cabo (*Tutierno*) que dijo redondo; y de allí al leste está el Cabo Francés (*Viejo Francés*) y en este cabo de la parte del leste hay una grande angla, mas no le pareció haber surgidero (*en efecto, no lo hay*). De allí una legua está el cabo del buen tiempo (*Pta. Tres Amares*). Deste al sur cuarta del sueste, hay un cabo (*Pta. Sabaneta*) que llamó Tajado, una grande legua... (*págs. 164 y 165*). (*De aquí...*) andaría esta noche (*viernes a sábado*) veintiocho millas (*7 leguas*) al noroeste (*pág. 165*)".

Al amanecer el sábado, 12 de enero:

"...Vido al sur tierra, y fue hacia ella, y estaría della cuarenta y ocho millas (*12 leguas*) ...llamó a un cabo (*Pta. Benita*) que vido el cabo del padre y del hijo, porque a la punta de la parte del leste tiene dos farallones (*rocas Ballena*) mayor el uno que el otro.

Después al leste... vido una grande obra (*abra*) y muy hermosa entre dos grandes montañas, y vido que era grandísimo puerto (*Pto. Escondido*) bueno y de muy grande entrada.

...Siguió su camino al leste hasta un cabo (*cabo Cabrón*) muy alto y muy hermoso, todo de piedra tajado, a quien puso por nombre del Enamorado, el cual estaba al leste de aquel puerto (*Pto. Escondido*) a quien llamó puerto Sacho.

...y en llegando a él (*cabo Cabrón*) descubrió otro (*cabo*) muy más hermosos y más alto y redondo, de Peña todo, así como el cabo San Vicente de Portugal (*se trata del cabo Samana*) y estaba del Enamorado al leste doce millas (*3 leguas*).

...Después que llegó a emparejarse con el enamorado... entremedias del y de otro (*cabo Samana*) vido que se hacía una grandísima bahía (*Pto. Rincón*) que tiene de ancho tres leguas, y en medio della está una isleta pequeñuela (*es un conjunto de rocas*). El fondo es mucho a la entrada hasta tierra.

...Surgió allí en doce brazas.

...Envió la barca en tierra por agua, y por ver si habían leguas pero la gente toda huyó... (*págs. 165 y 166*)".

Domingo 13 de enero:

"No salió deste puerto (*Pto. Rincón*) por no hacer terral, con que saliese. quisiese salir por ir a otro mejor puerto, porque aquel (*donde se estaba*) era algo descubierto, y porque quería ver en que paraba la conjunción de la luna con el sol, que esperaba a 17 de este mes, y la oposición della con Júpiter y conjunción con Mercurio, y el sol opusió con Júpiter, que es la causa de grandes vientos... (*hola, hola; esto parece encuadrar en la mentalidad del almirante*).

...Envió la barca a tierra en una hermosa playa (*la de Pto. Rincón*) para que tomasen de los ajes para comer, y hallaron ciertos hombres con arcos y flechas, con los cuales se pararon a hablar... y rogaron a uno dellos que fuese a hablar al almirante a la carabela; y vino, el cual diz que era muy disforme en el acatadura más que otros que hobiesen visto: tenía el rostro todo tiznado de carbón, puesto que en todas partes acostumbran de se teñir de diversos colores. Traía todos los cabellos muy largos y encogidos y atados atrás, y después puestos en una redcilla de plumas de papagayos, y así el desnudo como los otros. *Juzgó el almirante que debía de ser de los... que comen los hombres...

...Mandó dar al indio de comer, y diole pedazos de paño verde y colorado, y cuentecillas de vidrio... y tornóle a enviar a tierra y díjole que trujese oro si lo había...

...En llegando la barca a tierra, estaban detrás los árboles bien cincuenta y cinco hombres con los cabellos muy largos, así como las mujeres los traen en Castilla. Detrás de la cabeza traían los penachos de plumas de papagayos y de otras aves, y cada cual traía su arco...

...Descendió el indio en tierra, e hizo que los otros dejaran sus arcos y sus flechas, y un pedazo de palo... que traen en lugar de espada, los cuales se llegaron a la barca, y la gente de la barca salió a tierra, y comenzáronles a comprar los arcos y flechas y las otras armas, por quel almirante así lo tenía ordenado...

...Vendidos dos arcos no quisieron dar más, antes sí aparejaron de arremeter, a los cristianos y prendellos. Fueron corriendo a tomar sus arcos y flechas donde los tenían apartados, y tornaron con cuerdas en las manos para diz que atar a los cristianos y prendellos...

...Viéndolos venir corriendo a ellos, estando los cristianos a ellos, y dieron a un indio una gran cuchillada en las nalgas, y a otros por los pechos hirieron de una saetada, lo cual visto que podían ganar poco aunque no eran los cristianos sino siete, y ellos cincuenta y tantos, dieron a huir que no quedó ninguno, dejando uno aquí las flechas y otro allí los arcos..."

Y he aquí por el invasor derramada la primera sangre sobre la playa de Puerto Rincón, al que llamaron golfo de las Flechas.

"...Mataran diz que los cristianos muchos dellos si el piloto que iba por capitán dellos no lo estorbara... (*págs. 168 y 169*).

...Volviéronse luego a la carabela los cristianos con su barca, y sabido por el almirante dijo que por una parte le había pesado y por otra no, porque haya miedo a los cristianos... (pág. 169)".

EL REGRESO DE LA EXPEDICIÓN

Tres horas antes de amanecer el día miércoles, 16 de enero...

"Partió... del golfo (*Pt. Rincón*) que llamó el golfo de las Flechas... llevando la proa al leste cuarta del nordeste para ir, diz, que a la isla de carib (*a rumbo no hay tierra*) donde estaba la gente de quien todas aquellas islas y tierras tanto temían, porque diz que con sus canoas sin número andaban todas aquellas mares, y diz que comían los hombres que pueden haber..."

Esta misma patraña la sostenía el Almirante cuando recalcaba a Haití, a la que decía *Bohío*.

"...La derrota, diz, que le había mostrado unos indios de aquellos cuatro que tomó ayer en el golfo de las Flechas..."

...Después de haber andado a su parecer sesenta y cuatro millas (*16 leguas*) señalaronle los indios quedaría la dicha isla al sueste... (*A esta demora hubiera topado la isla de Puerto Rico*).

...Quiso llevar aquel camino, y mandó templar las velas (*orzar; el viento llevaban del Oeste*) y después de haber andado dos leguas refrescó el viento muy bueno para ir a España... hubo de dejar el camino que creía que llevaba de la isla y volvió al derecho de España, nordeste cuarta del leste...

...Dijéronle los indios que por aquella vía (*rumbo ne-e*) hallaría la isla de Matinino (*dada su posición, al rumbo que seguía al océano es libre; no existen islas*) que diz que era poblada de mujeres sin hombres, lo cual el almirante mucho quisiera por llevar, diz, que a los Reyes cinco o seis dellas; pero dudaba que los indios supiesen bien la derrota... mas diz, que era cierto que las había, y que en cierto tiempo del año venían los hombres a ellas de la dicha isla de Carib, que diz que estaba dellas diez o doce leguas, y si parían niño enviábanlo a la isla de los hombres, y si niña dejábanlo consigo..."

No comprendemos como el Almirante creía interpretar referencias tan delicadas y completas a gente cuyo idioma no entendía. A no ser que todo fuera producto de su calenturienta imaginación.

"...Dice el almirante (*quién parecía tener "su día"*) que aquellas islas (*imaginarias*) no debían de distar de donde había partido quince o veinte leguas (*a tal radio de distancia de donde había partido no existe isla alguna*) y creía que eran al sueste, y que los indios no supieron señalarle la derrota... (págs. 172 y 173)".

Pasemos ahora la pluma al Nauta, quien a continuación anota:

"Después de perder de vista el cabo (*cabo Samana*) que nombró San Theramo, de la isla Española, que le quedaba al oeste dieciséis leguas, anduvo doce leguas al leste cuarta del nordeste..."

...llevaba muy buen tiempo..."

Miércoles, 6 de Febrero:

"...Vicente Anez dijo que hoy por la mañana (*estimaba que*) le quedaba la isla de Flores al norte, y la de Madera al leste. Roldán dijo que la isla del Fayal o la de Gregorio le quedaba al nornordeste, y el puerto Santo al leste... (pág. 181)".

Tales dos posiciones coincidían aproximadamente en Lat. 32º N. y Long. 31º W. de Greenwich.

Jueves 7 de Febrero:

"...En España (*estimaba que*) estaba el almirante al sur de la isla de Flores sesenta y cinco leguas, y el piloto Pedro Alonso (*de su posición estimada*) yendo al norte, pasaba entre la tercera y al Santa María, y al leste pasaba por barlovento de la isla de madera doce leguas de la parte del norte... (pág. 181)".

Posición del Almirante, Lat. 36º N. y Long. 31º W. de Greenwich. Posición de Pedro Alonso, Lat. 34º N. y Long. 26º W. Ambas posiciones difieren 87 leguas, aproximadamente.

Domingo 10 de febrero:

"...En la carabela del almirante carteaban o echaban punto Vicente Anez y los dos pilotos Sancho Ruiz y Pedro Alonso Nino y Roldán, y todos ellos pasaban mucho adelante de las isla de los Azores al leste por sus costas, y navegando al norte ninguno tomaba la isla de Santa María, ques la protera (*oriental*) de todas las de los Azores; antes serían adelante cinco leguas e fueran en la comarca de la isla de la Madera o en el Puerto Santo.

...Pero el almirante se hallaba muy desviado de su camino (*del camino o posición que los otros estimaban*) hallándose mucho más atrás quellos, porque esta noche le quedaba la isla de Flores al norte y al este iba en demanda de nefe en África, y pasaba a barlovento de la isla de Madera de la parte del norte... Así quellos estaban más cerca de Castilla quel almirante con ciento cincuenta leguas.

...Dice que mediante la Gracia de Dios desque vean la tierra se sabrá quién andaba más cierto... (pág. 182).

...Después del sol salido (*viernes, 15 de febrero*) vieron tierra; parecían por proa al lesnordeste...

...Algunos decían que era la isla de la Madera, otros que era la boca de cinta en Portugal, junto a Lisboa...

El almirante por su navegacion se hallaba estar con las islas de los Azores, y creía que aquella era una dellas: los pilotos y marineros se hallaban ya con tierra de Castilla.

...Toda esta noche (*viernes a sábado*) anduvo dando bordos por encavalgar la tierra que ya se cognosca ser isla... que ya (*sábado, 16, luego de salido el sol*) no vian por la gran cerrazón, y vido por popa (*al nornordeste; se iba rumbo al suesuro-este*) otra isla que distaría ocho leguas...

...Navegó (*sin variar el rumbo*) al sursudueste, y al noche llegó a la isla, y por la gran cerrazón no pudo cognoscer que isla era...

...Después del sol puesto anduvo rodeando la isla para ver dónde había de surgir y tomar lengua. Surgió con un ancla que luego perdió. Tornó a dar la vela y barlovento toda la noche (*del sábado a domingo*)...

...Después del sol salido (*domingo, 17*) llegó otra vez de la parte del norte de la isla, y donde le pareció surgió con un ancla, y envió la barca a tierra, hobieron de hablar con la gente de la isla, y supieron como era la isla de Santa María, una de las Azores, y enseñaron el puerto donde de poner la carabela... (págs. 189 y 190)".

En este caso, la otra isla que vieron en la mañana del día anterior tuvo que ser la isla de San Miguel.

"...Dice el almirante que aquella su navegación había sido cierta, y que había carteadado bien, que fuesen dadas muchas gracias a Nuestro Señor, aunque se hacía algo delantero; pero tenía por cierto questaba en la comarca de las islas Azores, y que aquella era una dellas..."

...Y diz que fingió haber andado más camino por desatinar a los pilotos y marineros que carteaban, por quedar el señor de aquella derrota de las Indias, como de hecho queda, por que ninguno de todos ellos traía su camino cierto, por lo cual ninguno puede estar seguro de su derrota para las Indias (pág. 190)".

Y aquí daremos por concluido nuestro trabajo con las siguientes observaciones:

Si las consideraciones de los capítulos anteriores no bastaran para tachar de persona anormal e incapacitada al Almirante, vemos ahora que era de espíritu mezquino, que fingía “por desatinar a los pilotos”; y pueril, pues se creía quedar como “un señor de aquella derrota de las Indias”; y además presuntuoso, porque se asumía el mérito de los aciertos del prójimo, sin empacho de cargar sobre muchachos grumetes su propia culpa en acciones desafortunadas.

Porque bien que Don Cristóbal Colón concibiera la quimérica idea que condujo al incidental descubrimiento de tierras ignotas. Pero el espíritu que animó la Empresa en su aspecto Náutico; Hombre integro, responsable y subordinado; el Nauta, en una palabra, fue...

Porque no pudo haber sido el Almirante; ni los Capitanes Martín Alonso, o Vicente Anez; ni los pilotos Pedro Alonso, o Sancho Ruiz; ni Roldán; quienes ni siquiera tenían acceso al Diario de ocurrencias, dado que al Almirante le era factible ocultar datos por desatinarlos...

Y al no poder ser otro, sólo nos resta mencionar al maestro Juan de Lakotza, el Vizcaíno; que no en vano la Fama y sus propias obras pregonaron más tarde su identidad con el Nauta anónimo, Genio de la expedición.

En el término municipal de Motriko (País Vasco) existe el lugar de Lakatza o Lakotza, hacia Ondabarro, al pie del monte Arno.

En la mar, junio de 1498.

ANEXOS: Cartas geográficas

OJO, error fotos





